

SEPARATA DEL LIBRO "POLENTA" de Mauricio Belmonte Pijoán



Nazarena Menzalli y Luigi Antognelli. Archivo: José Antognelli S. 2011.



Giuseppe Antognelli y Emma Sanjinés. Archivo: José Antognelli S. 2011

GIUSEPPE L. ANTOGNELLI M.

A pocos kilómetros de Florencia, entre la frontera de Umbría y Las Marcas, se encuentra la ciudad de Cagli. Fue precisamente en esta región, enclavada en los montes apeninos y próxima al mar Adriático, donde Luigi Antognelli y Nazarena Menzalli aventuraron la idea de unir sus vidas. En Cagli la pareja tuvo dos hijos: Giuseppe y Giulia.

Giuseppe estudió en Florencia desde muy joven. Aplicado y responsable, el estudiante anhelaba, para sí, un futuro promisorio en el exclusivo mundo de la diplomacia. Transcurrieron los años y Giuseppe sorprendió a sus padres cuando llegó a casa sonriente y, sin preámbulos, les comunicó que su nombre había sido escogido para representar al país como *Charge d'Affairs* en Santiago de Chile. Giuseppe organizó su equipaje y pronto se vio embarcando hacia Sudamérica; sin embargo, ignoraba que al otro lado del océano le esperaba un destino completamente distinto al esperado.

El viaje de Antognelli estuvo delineado por contrariedades distintas. En Santiago no fue fácil desenvolverse porque el ambiente era poco favorable para ejercer la diplomacia: en particular la italiana. Por ese entonces, en Europa se empezaban a agrietar los muros de la paz ante el inminente estallido de la Primera Guerra Mundial la cual tenía su cauce en las pretensiones imperialistas de algunos países. En Chile no se veía con buenos ojos el accionar de la política de los gobernantes alemanes y de ciertas autoridades italianas, por lo tanto se diseñaron estrategias para desentenderse de los súbditos teutones y trasalpinos que habitaban en ese país. De esta manera comenzó a elucubrarse una "lista negra" para expulsar a elementos foráneos ajenos a los intereses políticos chilenos. Ante este panorama poco alentador, Giuseppe tuvo que abandonar Santiago y buscar protección en otras latitudes. Felizmente llegaron hasta sus oídos noticias esperanzadoras respecto a la política internacional que ejercía el gobierno de Bolivia. En el país altiplánico se venía sosteniendo una línea política tolerante respecto al trato que se confería a los residentes italianos. Luego de sopesar los riesgos que debía afrontar con su ingreso a un país desconocido y en el cual no podría disponer del *status* y los privilegios anteriores, arribó sin inconvenientes a La Paz. Entretanto, los conflictos bélicos recrudecieron en Europa y la estadía de Antognelli en Sudamérica se prolongó más de lo debido.

Sin proponérselo Giuseppe terminó residiendo en Bolivia. El país lo tenía entretenido y las costumbres de su gente cautivaban su atención. Todo lo que observaba a su alrededor era nuevo y desconocido. El incipiente desarrollo urbano desplazaba lentamente la fisonomía rural de los arrabales y las comarcas aledañas mudaban de forma para convertirse en una prolongación de la ciudad. Aún así, la persistente presencia del pasado precolombino se

percibía en el ambiente. Dueño de un carácter ameno, Giuseppe empezó a frecuentar hogares diversos y en muchos de ellos cultivó amistades inquebrantables. Al poco tiempo conoció a Hortensia Gallardo quien después se convertiría en su esposa. Hortensia dio a luz a dos niñas que fueron bautizadas como Mafalda y Yolanda. A pesar de ello la dicha no se detuvo en el hogar de Giuseppe. Hortensia falleció prematuramente ocho años después de haber contraído nupcias.

A los dos años de haber perdido a Hortensia encontró de nuevo al amor en la figura de una distinguida dama paceña, Emma Laura Sanjinés. Con Emma tuvo un solo hijo al que llamaron José Antonio. De esta manera Giuseppe se dio una segunda oportunidad para cambiar la desolación por la esperanza y con los cambios de ánimos adoptó también la versión castellanizada de su nombre. Desde ese momento todos lo conocerían como Don José o Don Pepe. José Antonio, a su vez, contrajo matrimonio con Carmiña Sánchez Bustamante Perou y tuvieron tres hijos: Gina Silvana, Carmiña Daniela y José Patricio.

Don José no se amedrentaba ante cualquier desafío y eso le sirvió para incursionar en diversas actividades empresariales. Fue propietario y fundador de la fábrica de jabones "La Genovesa"; de la fábrica de telares "Mercurio"; de la importadora de casimires y vinos "Italica"; de la fábrica de curtiembres "Bolitrade" y de la fábrica de vidrios "Relux Vidrios". Fue también accionista de Manufacturas Textiles Forno y de la Cervecería Boliviana Nacional. Asimismo fue socio activo y fundador de la Sociedad Italiana de Beneficencia Roma al igual que del Circulo Italiano. Don José patrocinó como miembro activo las siguientes instituciones: Club de La Paz; Club de Tenis La Paz; Automóvil Club Boliviano y el Club de Pesca Miramar en Ancón, Perú.

Entre sus pasatiempos favoritos estaban la caza de la perdiz y la pesca. Mientras el tiempo se lo permitía, salía de cacería con sus amigos y paisanos Nicola y Pedro Linale, Anselmo y Mario Salvietti, Emilio Di Martín y otras amistades bolivianas. Sin embargo tenía predilección por la pesca, es por ello que viajaba hasta el Perú dos veces al año para pescar en alta mar con distintos amigos extranjeros. En su hogar, los domingos estaban destinados a reunir a los amigos más íntimos. La jornada se iniciaba con un antipasto bastante surtido que los alegres comensales acompañaban con Vermouth Cinzano o Campari, luego venía el turno de la pasta que en algunas ocasiones se acompañaba con la carne blanca de las presas obtenidas en la cacería. Finalmente se disponía sobre la mesa un plato de fondo y el almuerzo culminaba con un postre de frutas y una variedad destacada de quesos. Casi siempre las viandas se servían con los mejores vinos. Los amigos cantaban dulces melodías en su lengua nativa y por lo general el almuerzo se extendía por tres horas. Entre los barítonos y tenores destacaban las voces de Nello Vacari, Agustin Forno, José Séneca y Agustin Madrazo.

Don José fue respetado y querido por todos los que le conocieron y se destacó como benefactor de la Sociedad de San Vicente de Paul y del Colegio San Calixto, institución donde estudiaba su hijo "Peppe".

Don José Antognelli quedó viudo nuevamente cuando su esposa Emma Laura falleció prematuramente a la edad de 47 años. En soledad se dedicó íntegramente a atender sus asuntos empresariales, dejando de existir en pleno conocimiento de sus facultades a los 87 años en marzo de 1978.